

Venid y seguidme

Con el **tiempo Ordinario** comenzamos la lectura continua del evangelio de *San Mateo*, que nos va a regalar la predicación de Jesús.

Para poder acoger con provecho esta predicación y no echar en saco roto la gracia de Dios, la **Palabra de Dios** nos habla de **dos actitudes necesarias**: la *conversión* y el *seguimiento incondicional de Cristo*.

Como nos decía el Papa León hace unos días, desde esta perspectiva, **la primera actitud que hemos de cultivar es la escucha**, para que la Palabra divina pueda penetrar en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Convertíos porque está cerca el reino de los cielos. El Señor está llamando *hoy* a la puerta de tu corazón: ¡ábrele! **¡No tengas miedo! Jesucristo no viene a quitarte nada**, sino a dártelo todo.

La *conversión* a la que te llama el Señor no es a un mero cumplimiento de normas. **La conversión es un acto de fe que te lleva** a volver a Jesucristo, a dejar entrar al Señor en tu vida, pero a entrar no de visita, sino a **dejar que Él sea el Señor de tu vida, ¡de toda tu vida!**

Es *convertirse* a **escuchar a Jesucristo, para que Él sea la luz de tu vida**. Lo hemos cantado en el

Salmo: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?* Y también nos lo ha dicho el profeta Isaías en la primera lectura: *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló*.

La conversión es un don, es dejar que el Espíritu Santo haga la obra de Cristo en ti. La *conversión* no es algo que tú has de hacer, sino **algo que sucede en ti, que va haciendo el Espíritu Santo en ti**, si tú le dejas, claro.

Porque, **recuerda que tú no eres dios**, que tú no eres el dueño de tu vida; que tú no eres el Maestro, sino el *discípulo*; que tú no eres el Señor, sino el *siervo*; que tú no eres el dueño de la Palabra sino su *servidor*.

Por eso, **no puedes vivir dejándote llevar por lo que aparece en tu corazón**, que está herido por el pecado original. **Hay que discernirlo**.

Ni puedes vivir dejándote llevar por las modas del mundo. No. Ya sabes quién es el príncipe de este mundo.

Y la conversión lleva al discipulado: *Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron*. **Necesitas dejar tus criterios**, tus deseos, tus apetencias, tu manera de ver las cosas... **para seguir a Jesús y dejar que tu vida la lleve Él**. Aunque a veces

pueda parecer tan poco 'razonable' como echar las redes por la mañana.

Esta es la parte principal de la conversión.

La **conversión** es un **cambio radical de vida**, un cambio desde la raíz. Es también un **proceso que hay que vivir cada día**. Vivir en **actitud de conversión** significa estar convencidos de que **Jesucristo** es el **único Maestro** y el **único Señor**, acoger confiadamente su Palabra y dejar que Él sea el Señor de tu vida.

Seguir a Jesucristo significa darnos cuenta de que tener fe es mucho más que tener cuatro ideas en la cabeza. **Tener fe** es estar enamorados de Jesucristo, **es vivir una vida**

de amistad y de unión con Él. *Seguir a Jesús* no es sólo imitar sus cualidades, sino **una unión personal con Él**, un escuchar su voz, un caminar con él. Es **seguir sus pasos**, recorrer el camino que Él nos ha marcado. Es no conformarse con un cumplimiento pasivo y legalista de los mandamientos, sino **tratar de vivir cada día más unidos a Él, más llenos de Él.**

Nos lo recordaba el Papa León: *La palabra posee una dimensión reveladora que crea una relación con el otro. Así, hablándonos, Dios se nos revela como Aliado que nos invita a la amistad con Él.*

¿Cómo está tu corazón? ¿Estás preparado para seguir a Jesús? El Señor te llama, ¿te animas a seguirle?

Para ayudarte a rezar

Pídele al Señor el *don* de la *conversión*. Pídele al Señor que te diga cuál es la misión a la que Él te llama en la Iglesia.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 8, 23-9, 3. **En Galilea de los gentiles le pueblo vio una luz grande.**

La salvación del Mesías se describe como el paso de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida. El gozo del pueblo es profundo, como el del labrador que recoge una abundante cosecha. Motivo de esta alegría es la victoria de Yahvé sobre el enemigo opresor. El anuncio se cumple en Cristo, en su predicación del reino. Él es vencedor.

Puedes leer *Juan* 8, 12.

Salmo 26. **El Señor es mi luz y mi salvación.**

El salmo nos enseña a buscar confiadamente en Dios el verdadero rumbo de nuestra vida. ¿No es Jesús la luz del mundo? El salmo expresa el deseo de habitar toda la vida en la casa del Señor y la confianza de no verse abandonado por Él, hasta llegar a contemplar su rostro en la vida eterna.

2ª lectura: 1 Corintios 1, 10-13. 17. **Poneos de acuerdo y no andéis divididos.**

Los cristianos de Corinto han querido imitar a sus paisanos en su afán por buscarse un maestro y se declaran partidarios de uno o de otro apóstol. Esta actitud rompe la unidad de la comunidad, y Pablo, que sabe que "uno solo es el Maestro", les recuerda dos cosas: *Cristo no está dividido*, luego debe ser de todos y no de unos pocos;

el bautismo les ha unido a Cristo y no a Pablo, que no es más que un simple servidor del Señor. Pablo corrige estas divisiones ridículas haciéndoles ver que **la misión de todo apóstol es la de proclamar el Mensaje y llevar a todos a Cristo para lograr así la unidad de todos en la fe.**

Puedes leer *Romanos 15, 5-6*.

Evangelio: Mateo 4, 12-23. **Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.**

Jesús deja Nazaret y se establece en Cafarnaún. Allí empieza a predicar la Buena Noticia del Reino. Tres detalles nos ayudan a comprender mejor:

- ✓ **Jesús deja Nazaret. Deja su familia, sus amigos, su ambiente...** Más tarde podrá hacer una gran promesa a quienes lo dejen todo por seguirle. En la medida en que él mismo sufrió la prueba, puede ayudar a los que ahora son probados.
- ✓ **San Mateo ve en el sencillo predicador de junto al lago la aparición de la gran luz** predicha por el profeta Isaías iluminando las tinieblas de la Galilea de los gentiles. Deberíamos recobrar el sentido de la admiración y el agradecimiento, al contemplar este anuncio del Reino que empezó de una manera tan insignificante y que no ha dejado de resonar en todo el mundo hasta hoy.
- ✓ *Galilea de los gentiles* llama Isaías a la tierra de Neftalí y Zabulón. Sus habitantes fueron los más amenazados por el peligro del paganismo. No eran muy aceptados por el resto del pueblo judío. Precisamente con ellos empieza Jesús su predicación. Este gesto del Señor es un primer cumplimiento del mandato dado a sus apóstoles de predicar el Evangelio a todas las naciones.

Puedes leer *Isaías 35, 1-6*.

Lunes 26 Santos TIMOTEO y TITO	2 Tim 1, 1-8 Evoco el recuerdo de tu fe sincera. Sal 95. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones. Mc 3, 22-30 Satanás está perdido. Reza por los que rechazan a Cristo y a la Iglesia.
Martes 27 Santa ÁNGELA DE MÉRICI	2 Sm 6, 12-15. 17-19. David y todo Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones. Sal 23, 7-10 ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor. Mc 3, 31-35 El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre. Ora con el evangelio de hoy
Miércoles 28 SANTO TOMÁS DE AQUINO	2 Sm 7, 4-17 Suscitaré descendencia tuya después de ti y afirmaré su reino. Sal 88 Le mantendré eternamente mi favor. Mc 4, 1-20 Salió el sembrador a sembrar. ¿Qué clase de "tierra" hay en tu corazón?
Jueves 29 San VALERO	2 Sam 7, 18-19. 24-29. ¿Quién soy yo, mi Dueño y Señor, y quién la casa de mi padre? Sal 131 El Señor Dios le dará el trono de David, su padre. Mc 4, 21-25 La lámpara que se trae para ponerla en el candelero. ¿Qué debo hacer, Señor?
Viernes 30	2 Sam 11, 1-4a. 4c-10a. 13-17. Me despreciaste y tomaste como esposa a la mujer de Urías. Sal 50 Misericordia, Señor, hemos pecado.

	Mc 4, 26-34 Echa simiente, duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo. Pídele a Dios que te aumente la fe
Sábado 31 San JUAN BOSCO	2 Sm 12,1-7a.10-17 He pecado contra el Señor. Sal 50, 12-17 Oh Dios, crea en mí un corazón puro. Mc 4, 35-41 ¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen! Reza y ayuda a <i>los que tienen problemas</i>
Domingo 1 4º del TIEMPO ORDINARIO	So 2.3; 3, 12-13. Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde. Sal 145, 7-10. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reinos de los cielos. 1 Co 1, 26-31. Dios ha escogido lo débil del mundo. Mt 5, 1-12a. Dichosos los pobres en el espíritu. Reza por tu <i>familia</i> y por la <i>parroquia</i>

Testigos del Señor: ***Beata María Felicia de Jesús Sacramentado***

María Felicia nació en Villarrica, Paraguay, el 12 de enero de 1925. Desde muy joven su corazón ardía de amor a Jesucristo, y se consumía de celo apostólico: el deseo de colaborar con Jesús en su obra salvadora.

A los 16 años se alistó en las filas de la Acción Católica de la que fue miembro entusiasta y dirigente abnegada. Se consagró a servir a Dios. Lo encontró en los niños en la catequesis, en los jóvenes trabajadores o universitarios con sus problemas, en los pobres, enfermos y ancianos en sus necesidades materiales y espirituales. Trabajó primero en Villarrica, luego en Asunción.

Logró un olvido total de sí misma para entregarse a Dios y al prójimo. Su amor por los pobres y por los que sufren fue excepcional. Felicia amaba de corazón el apostolado. Pero llegó el día en que Jesús la llamó para Sí en la vida contemplativa. Para ofrecerlo todo a Dios, a los 30 años, ingresó en el Carmelo de la Asunción (Paraguay). Tomó el hábito de Carmelita Descalza el 14 de agosto de 1955. Su camino fue ofrecerlo todo. La Hna. Felicia descubrió el secreto de la vida escondida para Jesús, vida sumamente fecunda que desborda en bendición para toda la humanidad.

La hepatitis infecciosa que ya había llevado a la tumba a una de sus hermanas,

la obligó a internarse en un Sanatorio de la ciudad, en enero de 1959, por un mes y algo más. Aunque pide por su salud porque cree que todavía podrá servir a su Amado en la tierra, ella se pone totalmente en sus manos.

Enfermó de púrpura, una especie de derrame interno que producía en distintas partes del cuerpo y de la cara unas manchas de sangre; su médula ósea no elaboraba ya glóbulos rojos. ¡Jesús tomó de verdad la ofrenda! A lo que El disponga, lo digo con toda el alma y si Él lo quiere sabe por qué!

Ya estoy esperando a Jesús, quisiera llenarme de sólo su amor y no vivir sino sólo para El. Sólo espero cumplir su voluntad, no quiero otra cosa. Me he ofrecido a Él como pequeña víctima, por los sacerdotes, por nuestra Sagrada Orden, por Nuestra Comunidad, por mis padres y familiares, en fin, por todas las almas". Tenía un gran anhelo por encontrarse con su Divino Esposo. La Hna. Felicia recibió con mucha devoción el sacramento de los enfermos con todo su conocimiento. "He aquí Jesús, a tu pequeña esposa".

Murió el 28 de marzo del 1959, domingo de Pascua. Tenía 34 años de edad.

Fue beatificada el 23 de junio de 2018, durante el pontificado del Papa Francisco.